

Sumaria historia de Xalapa*

Desde épocas remotas todas las ciudades han tenido sus historiadores. La historiografía urbana nace al mismo tiempo que ellas pues el historiarlas ha sido una necesidad, una manera de afirmar la propia originalidad de las prácticas sociales. La ciudad fascina, porque es en las ciudades donde se expresa la civilización occidental; en realidad, la ciudad es siempre una historia petrificada. La tarea del historiador es la de reflexionar sobre los fragmentos pulverizados de tradiciones y de espacios urbanos, proponiendo una visión sociocultural del fenómeno; tomar a la ciudad como un complejo social, como un punto focal del encuentro entre los individuos y su comunidad, como el lugar donde se desarrollan las interacciones entre las condiciones materiales y los factores culturales, entre las normas y los comportamientos.

En *Sumaria historia de Xalapa* hay la voluntad por parte de los autores de encontrar la especificidad de la relación entre los hombres y el espacio que comparten. Está escrito por espe-

cialistas de la historia, la arqueología y la antropología de esta región, que se basaron en fuentes primarias para escribir sus artículos. Sin embargo, está dirigido a un público mucho más amplio que el académico.

Una de las cosas que más me gustó de la *Sumaria historia de Xalapa*, es que me ayudó a entender por qué, siendo yo una fuereña, prácticamente sin raíces —ya que nací en Mexicali, viví en Monterrey y Guadalajara y estudié en el Distrito Federal—, es aquí, en esta tierra, donde me he sentido mejor recibida. Y es que desde tiempos prehispánicos Xalapa ha tenido una vocación de receptora, de intermediaria, de paso de hombres, de mercancías y, por lo tanto, de culturas y de ideas, haciendo que sus habitantes sigan siendo liberales, tolerantes, abiertos y acogedores.

Este libro pretende contarnos cómo se formó la ciudad y cómo ésta llegó a ser lo que hoy es, desde sus más remotos orígenes totonacos. Es una historia lineal y progresiva, contada por diferentes voces —todas ellas de reconocida autoridad en la materia—, que pretende hacer evidente el paso del tiempo en un lugar hoy conocido como Xalapa, primero como suma de varios barrios, luego

* Gilberto Bermúdez Gorrochotegui (coord.), *Sumaria historia de Xalapa*, H. Ayuntamiento de Xalapa, Xalapa, 2001.

como pueblo español, para erigirse por fin en villa a finales del siglo XVIII y ciudad en el XIX, hasta llegar a nuestros días, principios del siglo XXI.

Los arqueólogos de la Universidad Veracruzana, Mario Navarrete, Ramón Arellanos, Lourdes Aquino y Lourdes Beauregard nos dan una visión panorámica del pasado prehispánico del asiento primitivo de Xallapan —cuyo significado es “Manantial de arena”—, fundado por totonacos y compuesto también por otros dos barrios: Xallitic y Techacapan. Nos muestran cómo esta trilogía fue un lugar de relevante importancia regional desde épocas remotas y cómo desde entonces se asienta su vocación de intermediaria entre los pueblos de la costa y los del Altiplano.

Gilberto Bermúdez relata la conquista y primera colonización de lo que hoy es el estado de Veracruz y deja asentada esa característica xalapeña ya mencionada y que ha perdurado hasta nuestros días: la hospitalidad.

Y es que Xalapa, como lo demuestran los autores de esta obra, estaba ubicada estratégicamente en el camino de Veracruz a México, que era parte de la ruta comercial Sevilla-Cádiz-Veracruz-Puebla-México-Acapulco-Filipinas. Por ello sería paso obligado de virreyes, inmigrantes, pasajeros con destino a España, carreteros, arrieros, mercaderes, solda-

dos, milicianos y traficantes de esclavos. Asimismo durante toda Colonia la villa de Xalapa fue el lugar preferido por los comerciantes de Veracruz para establecer bodegas y tener casas para pasar la época más calurosa del año.

Gilberto Bermúdez, junto con el también historiador Abel Juárez, continúan este recorrido histórico. Así, a través de los ojos de cronistas y viajeros, nos hacen una descripción de lo que los españoles encontraron a su arribo y de las primeras construcciones y asentamientos que hubo en el pueblo. Nos muestran, además, cómo se fue dando la mezcla entre las diferentes etnias que formarían la estamentada sociedad colonial.

Xalapa es descrita por todos los cronistas y viajeros como un lugar bonito, húmedo, de exuberante vegetación y excelente clima, sin dejar de mencionar el eterno chipi-chipi que, según ellos, hacía “la salud del pueblo”. Todos estos factores, más la realización de las famosas ferias comerciales que se celebraron en Xalapa durante el siglo XVIII, una vez que arribaban las flotas españolas al puerto de Veracruz, impulsarían el desarrollo de Xalapa.

Aurelio Sánchez escribe sobre los avatares que vivió Xalapa durante los años de la guerra de independencia, a principios del siglo XIX, que inició así con asonadas y levantamientos de

uno y otro bando. Una vez más, el estratégico lugar en el que se asentaba la villa la hará sufrir, cada cierto tiempo, los embates de las guerras decimonónicas que, como siempre, traen un alto costo a los pobladores debido a los préstamos forzosos, obtención de arbitrios para las tropas, donativos, exacciones, decomisos y robos, además de la ocupación de la ciudad por parte de las tropas.

Carmen Blázquez nos lleva por un ameno recorrido de buena parte del siglo XIX, desde 1821 hasta la llegada de Porfirio Díaz a la silla presidencial. En este periodo, llamado por los historiadores de la "anarquía", podemos ver a los próceres veracruzanos enfrentándose o aliándose al caudillo Antonio López de Santa Anna, tantas veces reelegido presidente de la república. La autora describe cómo el comercio adquiere mayor relevancia que otros sectores productivos, determinando la política y la economía locales y haciendo que los comerciantes se convirtieran en el estrato social xalapeño más importante, por encima de hacendados y propietarios urbanos. A este intercambio mercantil tan importante, se vincula el transporte de pasajeros y mercancías e indirectamente la industria textil, ya que en los años treinta de ese siglo se fundan cinco fábricas textiles.

Hasta mediados del siglo XIX, Xalapa va a ser el paso de conspira-

ciones, rumores y ocupaciones extranjeras, de las tropas estadounidenses primero y después de las del Segundo Imperio, así como de las guerrillas locales luchando contra aquéllas, sumiendo a la villa en un caos que hicieron que perdiera su preponderancia política. No es sino hasta los años setenta de ese siglo cuando Xalapa recupera cierta tranquilidad política que, aunada a la ausencia de calamidades como las epidemias y a la construcción de la vía férrea que la comunica con Veracruz, marcaría el comienzo de un periodo de crecimiento. Hay también un crecimiento de la producción agropecuaria: se introduce en la región el famoso café veracruzano que, junto con el tabaco, la caña de azúcar, el algodón y las maderas, fomentan el desarrollo local. Esto permite al ayuntamiento xalapeño introducir mejoras en la infraestructura de la ciudad y poner mucha más atención a la educación de la población.

Soledad García Morales describe el periodo inmediatamente posterior, cuando el Porfiriato llega a la región inaugurando una época de bonanza y crecimiento. Xalapa vuelve a recuperar la sede de los poderes políticos y continúa consagrada a la actividad comercial, permitiendo que la "modernidad", como se decía entonces, penetre a la región. La línea interoceánica del ferrocarril une a Xalapa

con la capital, se introducen líneas telefónicas y se instala una planta de luz. Se inaugura la Escuela Normal Veracruzana, el Colegio Preparatorio y el de Señoritas, que tanta fama le darían a Xalapa en todo el país.

Gerardo Galindo nos habla del caos introducido por la Revolución de 1910 a 1920, apenas diez años, sí, pero que cambiaron la faz del país. Periodo que inicia con la crisis revolucionaria, que estalla a pesar de los evidentes logros que los gobernadores no dejaron de ponderar en sus informes, y que termina con otra crisis: un fuerte temblor que, cual presagio, inauguraría una nueva época.

Esa nueva época es descrita muy amablemente por Ricardo Corzo, autor de varios capítulos del libro. Primero escribe sobre Xalapa y su región de 1920 hasta 1950, analizando el contexto socioeconómico que propició la explosión de luchas políticas, intensos movimientos sociales y religiosos, y fuertes conflictos entre hacendados y trabajadores. Pero también aborda el tema de la construcción de obra pública en Xalapa y sobre eso que le ha merecido el nombre de Atenas Veracruzana: su cultura y la creación de la Universidad Veracruzana.

Aurelio Sánchez vuelve a tomar la pluma para describirnos el desarrollo

de Xalapa a partir de la década de 1950: sus jardines, sus paseos, sus instituciones públicas, sus periódicos y revistas. Menciona también a sus poetas y escritores y nos cuenta cómo Xalapa fue incrementando su población hasta nuestros días.

Para rematar con broche de oro, Raúl Hernández escribe sobre este último medio siglo de cultura en Xalapa: los libros y revistas editados en las prensas xalapeñas, la inauguración de nuevas facultades en la Universidad Veracruzana, sus galerías de arte y sus artistas. Nos presenta a los que hacen y producen la cultura, hombres y mujeres veracruzanos que han dado renombre a esta también llamada Ciudad de las Flores.

Este libro, en suma, cumple con su objetivo principal: difundir a un público amplio y de manera amena la historia de Xalapa, al mismo tiempo que la del estado de Veracruz. Ojalá que su lectura provoque en los lectores lo que produjo en mí: hambre de conocimiento, de investigar para saber más sobre la vida cotidiana y privada de los xalapeños, sobre cómo vivieron éstos su ciudad y cómo fueron integrando los cambios que introdujo la modernidad.

Fernanda Núñez Becerra
INAH-Xalapa